

TOMELLOSO

VENTANA DE LA CIENCIA

Cervantes y Moral se suman a la Agenda Escolar 21

Halloween o Día de los difuntos. ¿Usted qué prefiere?

El culto a la muerte en la era de las nuevas tecnologías y la conquista del espacio

José Manuel Ruiz Gutiérrez

EL PERIÓDICO

Miguel de Cervantes y José María del Moral son los dos colegios de Tomelloso que este año se suman a la Agenda Escolar 21, un programa que las Concejalías de Medio Ambiente y Educación del Ayuntamiento pusieron en marcha el pasado curso de manera pionera en otros dos centros de la ciudad: San Antonio y Santo Tomás-La Milagrosa.

Este año el programa, que adapta para los escolares el modelo de desarrollo sostenible contemplado en la Agenda Local 21, se extiende a los alumnos de sexto de Primaria de Cervantes y Moral, centros a los que de forma paulatina se irán sumando cada curso el resto de colegios del municipio. En principio, la intención del Ayuntamiento es incluir el próximo curso otros cuatro colegios.

La Agenda Escolar 21, que se presenta de manera oficial el próximo 19 de noviembre, abordará temas como el desarrollo sostenible, los residuos y su reciclaje, el agua y su ciclo, el cuidado del medio urbano y energías renovables. Además, para complementar las sesiones teóricas, los alumnos implicados en este proyecto realizarán varias salidas a lo largo del curso: una a la Estación Depuradora de Aguas Residuales, otra al Punto Limpio de Tomelloso, a un huerto solar y a algún humedal manchego que todavía está por determinar.

Por otra parte, las Concejalías de Medio Ambiente, Educación, Cultura y Juventud han convocado el I Concurso de Dibujo y Cartelería El medio ambiente en Navidad. Cada dibujo de los presentados al certamen, dirigidos a los alumnos de 4º, 5º y 6º de Primaria, deberán llevar un mensaje relacionado con el medio ambiente. Los trabajos premiados serán reproducidos como christmas de Navidad 2008.

Noviembre ubicado en las puertas del invierno, es el mes elegido por muchas culturas para recordar lo que pudiera haber más allá de la muerte, poniéndonos frente al misterio e intentando tocar las sombras que habitan entre nosotros.

Los cementerios, las casas deshabitadas, los páramos envueltos en niebla, las cuevas, los valles oscuros, son los lugares en los que dejamos libre nuestra imaginación para reencontrarnos con el misterio. En las casas colocamos nuestros fetiches y encendemos velas y "mariposas de aceite" para ahuyentar o para facilitar el tránsito a la otra vida facilitándoles la luz a los espíritus que habitan entre nosotros y, por una vez en el año, podemos sentir más cerca de nuestras ancestrales tradiciones relacionadas con el culto a la muerte.

Si embargo, estamos asistiendo a un significativo cambio en nuestras tradiciones y formas de entender estos asuntos transcendentales de la vida y la muerte. Los cementerios parece ser que llevan camino de dejar de ser el lugar sagrado en donde reposan los cuerpos de los difuntos, en espera del juicio final, de la misma manera que nuestras casas han dejado ya de ser el lugar en donde velamos a nuestros muertos justo en el momento de la despedida. La muerte la estamos recluyendo y arrinconando en nuestra nueva civilización en un inexplicable afán de olvido de nuestra condición de seres mortales afectados por las implacables leyes de la biología. ¿Esto es bueno o es malo?

El luto, en su esencia más profunda, siendo un estado de ánimo natural ligado a la pérdida de un ser querido, comienza a transformarse al menos en su aspecto práctico externo, despojándose de la ritualidad y la ceremonia que le ha envuelto a lo largo de la historia de la humanidad.

El hueco que estamos abriendo en nuestra inteligencia colectiva como consecuencia de este traslado de la muerte a los hospitales, tanatorios y crematorios no es fácil reemplazarlo, al menos en lo que representa y significa nuestra herencia cultural. Difícilmente vamos a entender de manera adecuada la vida si no asumimos la muerte. Ninguna civilización anterior renunció al culto de la muerte como lo está empezando a hacer la nuestra. La religión hunde sus raíces en los conceptos de vida y muerte, buscando la transcendencia o salvación después de la vida. Por lo tanto, si apartamos esta realidad de nuestras vidas, de algún modo nos estamos apar-

tando del hecho religioso, entendiendo este como una cuestión sociológica y cultural.

Resulta curioso analizar la lenta pero inexorable transformación del propio culto y ceremonia que se aplica a estas fiestas de noviembre que están pasando a ser de las fiestas de los "santos y todos los difuntos" a la fiesta pagana de Halloween. Quizá los nostálgicos se quejen de la transformación y los defensores de las "ideas patrias" rechacen el cambio pero la realidad es que las nuevas generaciones están en disposición de realizar la transformación sin ningún tipo de trauma...

Entiendo yo que desterrar la muerte de nuestra civilización industrializada y entregada al placer de lo material es un camino equivocado que seguramente no tiene retorno. Leyendo unas reflexiones del poeta y escritor Octavio Paz, uno, necesariamente se tiene que adscribir a este culto ancestral de la vida y la muerte con el fin de preservar la esencia que nos define como seres humanos: *"La poesía no se propone consolar al hombre de la muerte sino vislumbrar que vida y muerte son inseparables: son la totalidad. Recuperar la vida concreta significa reunir la pareja vida-muerte, reconquistar lo uno en lo otro, el tú en el yo, y así descubrir la figura del mundo en la dispersión de sus fragmentos"*.

Caminar por el borde del abismo entregado a la sensualidad que nos regala la ostentación y la opulencia de bienes y servicios materiales es un riesgo que no deberíamos asumir, sobre todo en este tránsito de vértigo en el que nos ha tocado nacer. Yo creo que dejar de velar y llorar a los muertos y huir de su frío y de su ausencia no es un camino seguro para conquistar nuestra felicidad. La muerte no deja de ser la derrota de lo inútil y lo percedero, la muerte es el fuego que purifica la esencia última y la justificación del la vida. Sin el referente de la muerte resultaría muy difícil explicar y justificar la mayor parte de nuestros actos y nuestros anhelos.

Algo de historia

Volviendo al hecho festivo, es conveniente aclarar que la celebración de la fiesta de Halloween no es en absoluto de origen anglosajón, los norteamericanos y los ingleses nos son los "inventores" de ella. La fiesta es de origen nada menos que celta y por lo tanto nos llega de la más antiquísima tradición cultural de nuestra historia. Los ingleses la tomaron como propia a partir de la llega-

da de los colonos a EEUU y desde entonces la celebran.

Samhain, es el nombre de la última anual importante fiesta celta que tenía lugar el 1 de noviembre. Este día significaba el día de año nuevo (siendo la víspera, el 31 de octubre, «nochevieja»), y a su vez indicaba que comenzaba una nueva etapa: el invierno.

Desde Italia, tomando los dominios celtas, llegaron los romanos. Éstos ya tenían ocupados los últimos días de octubre y principios de noviembre con festividades que llamaban «Las Fiestas de Pomona», dedicadas a la diosa de los árboles frutales (era algo así como la vendimia o celebración de la cosecha), por lo que se mezclaron frutas con malos espíritus para celebrar este día. Las manzanas eran muy populares y pronto fueron parte de las celebraciones.

El Papa Gregorio III estableció el día 1 de noviembre como fiesta de Todos los Santos en un intento de eliminar el paganismo y librarse de la competencia religiosa. Esto ocurría allá por el año 837 d C.

En la Edad Media algunos bandoleros se disfrazaban de espíritus para cometer sus fechorías. De ahí viene la costumbre de disfrazarse. Algunos años después esta festividad llega a Estados Unidos, traída por los colonos emigrantes, y es aceptada como una tradición, integrando todos los detalles antes mencionados. Era una fiesta católica de pequeños grupos de fieles, que se popularizó enormemente con la llegada de los irlandeses alrededor de 1840. Fueron ellos quienes le añadieron la «Jack O'lantern» (la calabaza hueca con una vela dentro), debido a la leyenda «Jack el Tacaño» explicada anteriormente. Los norteamericanos usaron una calabaza.

La fiesta, sin embargo, no comenzó a celebrarse masivamente hasta 1921. Ese año se celebró el primer desfile de Halloween en Minnesota y luego le siguieron otros estados. La internacionalización del Halloween se produjo a finales de los años 70 y principios de los 80 gracias al cine y a las series de televisión. En 1978, se estrenaba en EEUU y en el mundo entero *La Noche de Halloween*, de John Carpenter; una película ambientada en la víspera de Todos los Santos que supuso una referencia para el cine de terror de serie B; con innumerables secuelas e imitaciones.

Hoy en día Halloween es una de las fechas más importantes del calendario festivo en el continente americano.